

Imprimir

La pasada reunión de los BRICS + en la ciudad rusa de Kazán pasará la historia por varios motivos. El más destacado fue la incorporación a esta pujante asociación económica de Arabia Saudita, Emiratos Árabes, Turquía, Irán, Kazajistán, Indonesia, Singapur y Vietnam. Países que, junto China, India y Rusia (socios fundadores de los BRICS), representan la abrumadora mayoría de Asia en todos los sentidos, incluidos los datos duros económicos y demográficos. Una contundente mayoría que toma distancia de Occidente de manera prácticamente irreversible. Por mucho que Washington urda conjuras, promueva disturbios e intente revertir con la fuerza de las armas la que ya es una impetuosa corriente histórica. Asia ya no es más un juguete en manos de las potencias occidentales, como lo fue durante siglos, y gracias esta liberación Occidente ya no es más el centro del mundo. Al contrario: por todas partes suena el toque de difuntos por el Imperio América y lo mejor que puede hacer la burocracia de Washington es poner fin a su empeño de perpetuar a como dé lugar una hegemonía planetaria que cada día se comprueba más ilusoria y más difícil de ejercer. Tiene que tomar el ejemplo de la *ruling class* británica que, después de imponer su ley al mundo durante un siglo, reconoció que ya había pasado su hora, plegó velas y se esforzó por adaptarse a un mundo en el que Gran Bretaña ya era más que una potencia entre otras potencias, tanto o más poderosas. Si la clase dirigente americana siguiera este ejemplo se ahorraría y nos ahorraría muchas tensiones, traumas y tragedias. Y el peligro de una Tercera guerra mundial. Ojalá comprenda que lo que hoy necesita es la sabiduría de un Adriano y no los delirios del Calígula que la mayoría de los votantes han catapultado a la Casa Blanca. Pero la cumbre de Kazán también pasará a la historia por la metida de pata de Lula, el presidente de Brasil, de vetar en la misma el ingreso de Venezuela. Argumentó que lo hizo para que dicho ingreso no asociara a los BRICS con el “radicalismo”, pasando por alto que Occidente le endilga este calificativo a Irán, a Rusia y e inclusive a Cuba, que fue admitida en la cumbre de Kazán. El veto a Venezuela fue también una traición a los principios que inspiran a los BRICS+, que si han llegado a alcanzar el tamaño y la importancia que ahora tienen ha sido por su política de puertas abiertas a todas las naciones que se les han unido o desean unírseles (hay 34 en lista de espera). Dejando de lado, tanto las enormes diferencias económicas, sociales, culturales y políticas existentes entre sus distintos miembros. Haciendo caso omiso de los vetos y las sanciones que Washington reparte a diestra y siniestra (sobre

todo a siniestra) y buscando que entre los miembros de la asociación primen las relaciones en pie de igualdad y de mutuo beneficio.

Pero la insuficiencia, por decir lo menos, del argumento de Lula, da pie a especular sobre las verdaderas razones de su veto a Venezuela. Y la primera que se me viene a la cabeza es que, con dicho veto, él ha querido congraciarse con Washington, en momentos en los que la administración Biden recrudece las sanciones económicas ilegales al país hermano y orquesta una nueva campaña política, mediática y diplomática de deslegitimación del gobierno venezolano y de sus instituciones democráticas. Campaña cuya bandera es la exigencia de las actas de la pasada campaña electoral, que desdeña olímpicamente el hecho de que esas actas ya fueron presentados a la sala electoral del Tribunal superior de Venezuela, que certificaron el triunfo en dichas elecciones del presidente Nicolás Maduro. Y los muy buenos resultados electorales obtenidos por la alianza de partidos y movimientos de la oposición radical, encabezado por Corina Machado, cuyo candidato a la presidencia fue Edmundo Gonzáles. Campaña que ha despertado un escaso entusiasmo y aún menos apoyo incluso entre los países que suelen ser incondicionales de Washington. Entre los que, desgraciadamente hay que contar hoy a Brasil y a Colombia. Cuyas cancillerías repiten, como un mantra, la exigencia de unas actas electorales que no le exigen ni le han exigido nunca a ningún país. Y menos aún a los Estados Unidos de América, cuyo sistema electoral es defectuoso, por decir lo menos.

Pero volvamos al veto de Brasil al ingreso de Venezuela en los BRICS+ y a las sinrazones del mismo. Porque la verdad es que yo no entiendo por qué se ha plegado en este punto a los deseos de Washington, cuando podría haberlos ignorado tranquilamente, si hubiera sido consciente de que Washington habría podido hacer poco para castigarlo por dicha decisión. En primer lugar, por el declive de la influencia política mundial de los Estados Unidos, de la que una clara señal es el viraje hacia la independencia de la mayoría abrumadora de los países de Asia y del Medio Oriente. Declive que, en el asunto que nos ocupa, la prueba igualmente la negativa del gobierno de México a sumarse a la engañosa campaña de reclamar las actas, con el argumento, completamente legítima, de que la llama Doctrina Estrada – que guía la política internacional del país – impide la injerencia en los asuntos

internos de otros países. La presidenta Claudia Sheinbaum ha reiterado esa negativa a pesar de que México es el primer socio comercial de los Estados Unidos de América. Los datos económicos de Brasil también son propicios al ejercicio de la soberanía política por parte del gobierno de Lula. Poca mella pueden hacer las eventuales sanciones de un país, cuyo volumen de intercambio comercial con China se elevó el año 2023 a 180.000 millones de dólares.

Han pasado definitivamente los días en los que Washington podía amenazar impunemente a Brasil con estrangular su economía.

Carlos Jiménez

Foto tomada de: teleSUR